



Ámbito Sonoro

Revista del Centro de Investigación
Musical Autónomo CIMA



budismo
sureste europeo
Schopenhauer
Feldman
identidad
música antigua
crisis económica
mercado laboral
vanguardia



Ámbito Sonoro

**Revista del Centro de Investigación
Musical Autónomo CIMA, Año 4, N°7**
Enero - Junio 2019
Valparaíso, Chile

Director

Juan Sebastián Cayo Sánchez

Subdirector

Gerardo Marcoleta Sarmiento

Corrección de estilo

Juan Sebastián Cayo - Gerardo Marcoleta Sarmiento

Diagramación

Mario Mendoza Valdivia

Editores

Lic. Eduardo Cáceres
Universidad de Chile

Dr. Alberto Díaz Araya
Universidad de Tarapacá

Dr. Juan Pablo González
Universidad Alberto Hurtado

Dr. Jorge Martínez
Universidad de Chile

Editorial

Ediciones Cluster

ISSN: 0719-7241

Enero - Junio 2019



www.cimach.cl

Financia:



Fondo del Libro y la Lectura 2019
REGIÓN DE VALPARAÍSO

Recomendación discográfica



Escorzos (2016)

Manuel Contreras Vázquez
Fondo de Fomento de la Música
Nacional 2016

Disponemos de pocas, poquísimas palabras que se refieran específicamente a fenómenos acústicos y musicales; cuando hablamos de música y sonido frecuentemente lo hacemos acudiendo a palabras

que provienen de otros dominios, visuales, temporales, espaciales y conceptuales; esto genera que los discursos sobre la música, el sonido y la acústica sean articulados desde un gesto sinestésico. He referido esta paradoja a partir de la curiosidad que me ha provocado el nombre que da título al primer disco compilatorio de obras musicales compuestas por Manuel Contreras Vasquez entre 2018 y 2016 (CNCA, Fondo de la Música 2017): Escorzos, palabra que proviene del campo de la pintura, que designa los artificios técnicos que buscan generar una sensación de profundidad al observar un cuadro. Suponemos, pues, que con este gesto semántico Manuel Contreras nos comparte con delicadeza sinestésica un punto de referencia para acercarnos a su poética: escorzos musicales dentro de los que podemos encontrar un mundo sonoro que se nos abre multidimensionalmente, un espacio profundo de tramas y estratos a lo largo de una superficie y un fondo que aparecen y desaparecen delicadamente en el espacio-tiempo de la audición.

Ocho piezas constituyen este disco, ocho diferentes escorzos. Escribiré sobre algunos de ellos. En Sacaoui, para flauta sola, Manuel investiga en las diversas posibilidades de la polifonía en un contexto monódico, oscilando entre el sonido “entonado” y el sonido hecho solo de aire, sea simultánea que sucesivamente; Apnea, para percusiones y piano preparado, deambula, a ratos erráticamente, entre un estado de suspensión pulsativa, en el cual todo deviene liso y atmosférico, y un estado de pulsación regular, casi tribal; pareciera que un estado deviene la alteración temporal del otro, ya sea como dilatación o como compresión. Main ve daff, para cuarteto de cuerdas con contrabajo, probablemente se

constituye como la más radical de las piezas, por su vocación unívoca y delicadamente direccional: una dulce y nerviosa crepitación de sonidos armónicos poco a poco se transforma en un sonido largo que se pierde en el silencio. En Cantos de itinerancia, para 3 cantantes femeninas, la música deviene un melancólico canto prevalentemente monódico, con un cierto sabor a Messiaen; un canto que nos hace imaginar el paso lento, y a veces pesado, del caminar de quienes migran de un lugar a otro (temática central de la Ópera Moebius, del mismo compositor, desde donde se extrae esta pieza), y que a veces deviene solo de aire y palabras susurradas, como si aquel caminar llegase a momentos de agotamiento. Ljuwa, para 9 instrumentos y 2 voces femeninas, basado en un texto de las comunidades Urus en Coipasa, Bolivia, presenta un microcosmos rico en ecos y sugerencias tímbricas que aparecen y desaparecen, se articulan y desarticulan, se superponen y suceden. Probablemente es la música con mayor movimiento y densidad de todo el disco, como si todas las otras obras que lo componen se hubieran sedimentado y transfigurado en el nuevo contexto sonoro de esta pieza. En Peripeteia II, para orquesta, se alternan dos momentos de modo hipnótico y tremendamente sugestivo: cada momento aborda las mismas alturas, pero desde distinta instrumentación; a cierto punto cada momento comienza a moverse internamente con leves *glissandi*, a crecer de intensidad y densidad y a acelerarse hasta un final sorprendente en donde el sonido, exasperado en forma de *trémolo* y *glissando* de frecuencias agudas y graves, comienza a subir de altura de modo progresivo hasta perderse.

En cada audición hemos podido ser cómplices del gesto sinestésico de Manuel Contreras: cada pieza se nos aparece como un refinado escorzo musical en el cual se adivina una pasión por modelar acústicamente el espacio y la energía que lo habita. Espacios en donde fluye una temporalidad calma y tensa, nerviosa y dilatada. Figuras dispuestas entre superficie y fondo abriendo una profundidad de campo, cuerpos energéticos modelados con distancias, velocidades, oscilaciones, trayectorias, cantos que caminan y mesuran el tiempo, pulsaciones tribales y nubes suspendidas, espectros irregulares, respiraciones, contenciones, auténticas poesías acústicas sobre el espacio.

Álvaro Núñez Carbullanca
Compositor